

OLIVEIRA, Thiago. Sobre o desejo nômade: Pessoa, corpo, cidade e diferença no universo da pegação. Rio de Janeiro: Editora Multifoco, 2017, 254p.

FERNANDO RAMÍREZ ARCOS

Universidade Estadual de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil

DOI 10.11606/issn.2316-9133.v26i1p409-414

El sexo en público, *cruising* o *pegação* es una práctica espacial de la sexualidad entre hombres que aún incomoda a sectores sociales LGBTI. En tiempos en que los "lugares gay" son más visibles en el espacio público, en que los medios de comunicación hacen eco de las luchas de los movimientos y grupos activistas LGBTI, de sus derechos civiles en relación con el matrimonio de parejas del mismo sexo y de la adopción, este tipo de práctica puede considerarse ajena a ellos, antigua, pre-moderna, que aún subsiste pero en contravía de una supuesta sociedad igualitaria e integradora de la diversidad sexual. De ahí que no hace parte de los discursos convencionales de estos movimientos e incluso de parte de la academia.

El sexo en tanto práctica se puede considerar un vector que produce y reconfigura espacios en los cuales la heterosexualidad se considera norma. El dormitorio es el ejemplo máximo de lo que sería la consumación heterosexual, el inicio de la Familia como soporte social y, a la vez, de autorrealización personal. Es un lugar íntimo y privado, supuestamente alejado de cualquier intervención externa, hecho y listo al disfrute, ojalá, entre dos personas de diferente sexo. Es ahí donde se "deberían" realizar las prácticas sexuales. Por esa razón, no es raro encontrar en nuestras sociedades persecuciones y multas contra quien ose realizarlas en lo que se considera lo público. Sanciones legales y sociales, más drásticas si son realizadas entre hombres e más aún si intervienen más de dos personas.

El libro de Thiago Oliveira analiza el sexo en público en la ciudad de João Pessoa, en el estado de Paraíba, al noreste de Brasil. Con suma agudeza etnográfica, da cuenta de una geografía cotidiana del deseo de hombres que buscan sexo con otros hombres que, en términos prácticos, llamaremos *pegação*. Aunque marginal, ese carácter es su propia condición de posibilidad, ya que requiere del anonimato –no tanto entre ellos, sino con las personas no involucradas–, la osadía, lo efímero, el silencio, la confidencialidad, el secreto

compartido para ser posible. Sus códigos son visibles para quienes aprenden a verlos, pero están ahí en la ciudad, no solo en Brasil, sino en varias otras partes del mundo.

La introducción presenta de forma clara y concisa el mapa de los capítulos subsiguientes así como las temáticas alrededor de la categoría *pegação*. En cuanto categoría émica, se constituye en el eje central alrededor del cual se proyectan las discusiones más relevantes del texto. En el primer capítulo se encuentra un esbozo teórico y metodológico de la investigación a la que se denomina como etnografía sinestésica, esto es, que da cuenta del papel de los dispositivos sensoriales en los espacios visitados de la pesquisa y en los cuerpos que allí se aproximan, incluyendo el del investigador. Los sentidos adquieren tal fuerza que las experiencias que el autor vivenciaba debían percibirse más allá de lo observable. Eso le implicó cuestionamientos, no solo teóricos respecto a cómo estamos –y vemos– en campo, sino metodológicos, de cómo dar cuenta de su presencia en espacios de sobreestimulación de los sentidos, lo que a la vez muestra las negociaciones que debió realizar para "estar ahí". En ese caso, el cuerpo se convierte en instrumento de análisis, comunicación, relacionamiento, construcción de realidades, sin dejar de lado las incomodidades y riesgos a los cuales se puede ver abocado quien realice etnografías de prácticas sexuales. El capítulo finaliza al mencionar cómo pudo acceder a los diferentes espacios que investigó y a sus más asiduos interlocutores.

El segundo, tercero y cuarto capítulo se dividen en las diferentes maneras en que la *pegação* es posible en João Pessoa: lugares de sexo en público, locales comerciales de entrada paga que permiten en su interior prácticas sexuales y el mundo de las redes sociales y las aplicaciones de encuentro de pares. En el segundo capítulo, Oliveira hace un breve recuento histórico y demográfico de su ciudad para contextualizarla según dinámicas migratorias, ordenamiento territorial y crecimiento urbano, así como su configuración como punto turístico nacional y global que ha traído serias modificaciones a su economía. Este contexto permite situar las dinámicas locales que hacen de la *pegação* una práctica urbana que, aunque tenga puntos de convergencia con lo que ocurre en otras ciudades brasileras o de otros países vecinos, tiene unos matices particulares por las características de ciudad intermedia y turística. Si seguimos a antropólogas y geógrafas feministas y de la sexualidad, esa unicidad nos permite mantener el foco en aquello que la ciudad y su geografía del deseo nos tenga para decir. Eso es más claro en las descripciones muy bien detalladas del autor sobre los lugares de las playas en los cuales son más comunes las prácticas sexuales entre hombres y cómo estas hacen parte de una red más extensa que incluye baños públicos (*fazer banheirão*) esparcidos por João Pessoa.

El tercer capítulo nos lleva al universo del mercado erótico de los locales comerciales destinados a encuentros sexuales. Cines pornográficos, clubes de sexo (*swinger*, principalmente) y saunas componen ese ámbito sexual urbano

que, a su tiempo, está enlazado a una red deseante más amplia. Al ser lugares más cerrados, a los cuales se accede bajo condiciones de edad, presentación personal y pago de una entrada, tienen sus propias dinámicas en que *pegar* otros hombres es posible. El autor traza la historia de los primeros lugares comerciales destinados a hombres y mujeres gay, lesbianas, homosexuales, *entendidos* en João Pessoa desde los años 70 del siglo XX, para luego adentrarse en la descripción etnográfica de los tres cines pornográficos, dos saunas y el club *swinger* que visitó. Como ocurre con el capítulo precedente, el autor habla siempre en primera persona de sus propias experiencias en el acceso inicial a estos lugares, en los obstáculos que encontró con algunos dueños para seguir ahí sus visitas, en la (in)comodidad de realizar conversaciones informales con los clientes y en la facilidad o dificultad de llevar a las palabras el ambiente erótico que allí se vive. Introduce la economía performática del género como concepto para analizar la masculinidad en sus articulaciones con la raza, la clase y la edad en el posicionamiento y valoración que realizan entre sí los hombres. Desde una perspectiva interseccional, interesa cómo se construyen esos dispositivos de clasificación y el acervo de adjetivos positivos y negativos que designan a los sujetos, los que a su vez pueden ser un indicador de las posibilidades de éxito o fracaso en el ligue.

En el cuarto capítulo, Oliveira mantiene el mismo tono etnográfico para referirse a sus primeros acercamientos a lo virtual como otro espacio de posibilidad de la *pegação*. Para ello, se vale de sus propias observaciones de grupos de redes sociales y de las intervenciones de sus interlocutores en ellas. Es muy importante subrayar que el autor todo el tiempo les da voz a ellos, así como hace uso continuo de la primera persona al incluir trechos de su diario de campo y de sus conversaciones, lo que pone en claro su situacionalidad y conocimiento parcial de su investigación. Con la construcción de un perfil –o varios–, los hombres crean un repertorio de información personal con datos que pueden incluir edad, estatura y estado de VIH, entre otros, así como una foto, con la intención de conectarse con posibles pares para charlar, tener alguna relación afectiva pero, más que todo, para tener sexo. Esta *pegação* virtual no es, en ningún caso, remplazo alguno de las otras prácticas urbanas de la sexualidad mencionadas en los capítulos previos. Son diferentes redes que, interconectadas, construyen de forma particular la geografía del deseo de hombres que buscan relacionamientos afectivos, amistosos y sexuales con otros hombres. Como se señala en el libro, es preciso atender a la amplitud de la *pegação*.

Sobresalen cuatro aspectos del libro que pueden leerse a manera de interrogantes abiertos, en debate con etnografías de prácticas sexuales de la academia brasilera, latinoamericana y anglosajona, mientras propone sus propios enfoques analíticos. El primer aspecto es la relación entre ciudad, género y sexualidad. Acorde con los tiempos actuales, el autor señala los diferentes campos sociales en que la *pegação* se explyea en sus diferentes escalas: en los baños

públicos, en puntos específicos de la playa, en los teatros que proyectan pornografía, en saunas y clubes *swinger*, en Internet, entre otros. Cada uno de estos espacios trae sus dinámicas de *pegar*, lo que nos lleva a preguntarnos por los retos metodológicos que implica actualmente investigar sobre sexo en público en áreas urbanas, pero más aún, en ciudades medianas como João Pessoa. La mayoría de la literatura sobre sexo en público, e incluso me atrevo a decir sobre homosexualidad, ha puesto su atención en las "grandes metrópolis", desde las cuales se han construido modelos teóricos para analizar lo que ocurre en otras áreas urbanas. Esta etnografía cuestiona esa legitimidad epistemológica para así desviar nuestra atención a las especificidades que trae una ciudad mediana en Brasil, situada en el Sur Global, en la cual son posibles prácticas urbanas sexuales mediadas por dinámicas de amplia historia como lo son la migración interna en el país y su configuración como punto nodal del turismo en el mundo. Esas particularidades sobresalen en esta etnografía para interrogar los modelos teóricos provenientes de la academia anglosajona.

Destaco la importancia de pensar lo que Oliveira denomina como economía performática del género, es decir, un proceso que pone en escena, en este caso, valores caracterizados como masculinos para definir, valorar y posicionar sujetos. Puesto en palabras de la etnografía, se trata de dar cuenta cómo lo que se denomina como masculinidad en João Pessoa en el presente da inteligibilidad a los sujetos que hacen parte de las prácticas sexuales en público, particularmente a los hombres cis. Un hombre definido como cis y masculino albergaría mayor posibilidades de éxito en *pegar* a otros hombres, más aún si modifica y refuerza a su conveniencia características como la ropa, la actitud y hasta la mirada. Toda esa economía performática del género debe tener en cuenta marcadores sociales como raza, edad y clase social que, en conjunto, devienen condiciones de posibilidad de la *pegação*, no solo en lo que se refiere a las prácticas sexuales en sí, sino también a los espacios, como un juego que los produce y configura. Surgen, entonces, cuestionamientos respecto a cómo pensarnos el sexo en términos de masculinidad en lo urbano, en que, como lo han dicho antropólogas y geógrafas feministas, los hombres y especialmente heterosexuales tienen privilegios de acceso, movilidad y expresión en detrimento de quienes no lo son. Los lugares que Oliveira retrata también son masculinizados, incluso los virtuales, lo que crea ciertas barreras a otros sujetos, así sean contingentes. Así pues, podemos preguntarnos si una mayor presencia masculina en las aplicaciones de ligue, en los locales comerciales y en los lugares públicos de encuentros sexuales ¿es apenas una cuestión de oferta y demanda? ¿Tiene que ver con la forma como las relaciones de género nos configuran como sujetos diferenciados respecto a las posibilidades y límites que tenemos frente al sexo? ¿Cómo dar cuenta de esas jerarquizaciones de género cuando nos referimos al espacio y, en particular, a las ciudades?

Como tercer punto, destaco uno de los mayores aportes de la etnografía so-

bre pensarnos en términos interseccionales. El papel que juega el cuerpo aquí es esencial y problemático. Requiere de un juicioso trabajo para dar cuenta por medio de las sensaciones y los sentidos qué es lo que ocurre en los espacios descritos, lo que significa considerar el cuerpo, el propio, como instrumento y posibilitador de análisis. Aunque considero que el autor pudo ir un poco más allá para dar más cuenta de quién era él en campo, de las posibilidades que desde él surgían para entablar las conversaciones y conexiones que identifica con sus interlocutores, es clave subrayar la situacionalidad en que se inscribe y desde la cual percibe que se inscriben los sujetos con quienes interactúa. La forma en que es posible estar en campo, incluso en el terreno virtual, exige demandas, negociaciones, tergiversaciones, afectos que hacen que quien realiza la pesquisa pueda acomodarse o no a él, que pueda enfrentarse a los obstáculos que se le presentan. La forma como performa su masculinidad (el autor como parte de esa economía performática del género), como es leído racialmente, la generación y clase social a la que pertenece o parece pertenecer, incluso sus atributos físicos y la lectura de belleza/fealdad que sobre ellos sus interlocutores efectúan, favorecerían o entorpecerían su presencia espacial. Esta situación analítica es vital en las investigaciones sobre sexo en público, prácticas sexuales y de la sexualidad en general.

Como cuarto punto destaco lo virtual como parte del análisis etnográfico. Es claro el papel que tienen en la actualidad las aplicaciones y redes sociales en nuestras formas de socializar, de visibilizarnos ante los demás. ¿Cómo pensarnos entonces en tanto sujetos sexuales con la intención de conseguir pares? ¿Cómo dar cuenta de los perfiles en contraste con aquello que sería lo "real", lo inmediato, que es lo que ocurre en un baño, un sauna o la playa? Es de gran valor traer estas discusiones, no solo respecto al tema que aquí nos compete, sino en general a la antropología. De hecho, la antropología en tanto disciplina académica se ve aquí retada por el valor teórico y metodológico que Oliveira le provee a lo virtual, así como al sexo como tema válido de investigación.

En la etnografía el sexo deviene escritura, en la medida de lo posible. No es un texto que le rehúye, sino que lo presenta como cualquier otro tema clásico antropológico. En eso tiene que ver la audacia y sagacidad del autor, que combina de excelente forma en lo escrito lo teórico con lo descriptivo, lo metodológico con el yo situado en campo. De ahí surgen interrogantes que tienen eco en investigaciones similares sobre los riesgos, límites y posibilidades que surgen de investigar prácticas sexuales: ¿cómo dar cuenta de un yo erotizado en el campo? ¿Cómo va a ser leída la etnografía por colegas, pares, el profesorado, la academia y el público en general? ¿Es tan válido los temas sobre sexo como lo son otros más legitimados en la antropología? Al no rehuir a estos debates en su etnografía, Oliveira enfatiza en la importancia de pesquisar prácticas sexuales (sexo, sexualidad), a la vez que gratamente nos hace interrogarnos sobre nosotros/as mismos/as y nuestro proceder en campo.

autor **Fernando Ramírez Arcos**
Doutorando em Antropologia Social pela Universidade estadual de Campinas.

Recebido em 06/02/2018
Aceito para publicação em 30/03/2018